RAMON ASENSIO MAS

La noche de las hogueras

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO CÓRDOBA

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

LA NOCHE DE LAS HOGUERAS

LA NOCHE DE LAS HOGUERAS

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

RAMON ASENSIO MAS

MÚSICA DEL

MAESTRO CÓRDOBA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 20 de Diciembre de 1911

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOLORES	SRTA.	ULIVERRI.
TRINI		LASTRA.
VENDEDOR 1.º		ARROSAMENA.
IDEM 2.º		MANZANO.
IDEM 3.º		CEILLES.
IDEM 4.º		VARGAS.
IDEM 5.º		ARJONA.
TÍO TIBURÓN	SR.	BEJARANO.
PACO		ULIVERRI.
MORRALLA		ANGELO.
TRINQUETE		PALOMINO.
EL SALAO		MERENDÓN.
CARABINERO 1.º		ROMERO.
IDEM 2.º		SÁNCHEZ.

Pescadoras, pescadores, serranos, chiquillos y coro general

La acción en un pueblo de la costa andaluza
Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Rincón pintoresco de un pueblo de la costa andaluza. Al fondo el mar, y en la playa algunas lanchas varadas. A la derecha una casucha con puerta practicable dando frente al espectador. Sombreando la puerta un cobertizo. Es de día. Son pasos practicables para la escena los términos primero y segundo de la izquierda y segundo de la derecha.

ESCENA PRIMERA

El TIO TIBURÓN sentado bajo el cobertizo de la casa, componiendo una red. CORO GENERAL dentro. Después, y por el segundo término de la izquierda, TRINQUETE, cargado con redes y útiles de pesca.

Música

Coro (Dentro.)

Tra, la, la...
Marinero, prepara las redes
que el mar, poco á poco,
calmándose va.
¡Tra, la, la!...
Y su calma parese que anunsia
que un día de pesca
soberbio será.
¡Tra, la, la!...

—

Tib. Tirando de las redes,
poquito á poco,
ya están los pescaores
sacando er copo.

—

Hombres (Dentro.)
Tengo una barca velera.
Mujeres (Idem.) Velera.
Hombres De segurísimo andar.
Mujeres Andar.
Hombres Ven conmigo, marinera.
Mujeres Marinera.
Hombres Si es que quieres navegar.

—

Mujeres Salta la barca ligera.
Hombres Ligera.
Mujeres Sobre las olas del mar.
Hombres Del mar.
Todos Ven conmigo, marinera,
si es que quieres navegar.

—

Tib. (Muy alegre.)
A una chica der Palo,
¡salero!
la dije un día:
¡Pon, catapón, catapón, chin chín!
¡Pirandón!
¡que tira del cordón!
¡Pon!
La dije un día,
la dije un día,
que si tuviera dientes
me la comía.
Y me dijo la chica,
con intensión,
que á mi edá para nada
me sirve el *pon,*
catapón, catapón, chin chin.
¡Pirandón!
¡que tira del cordón!
¡Pon!

—

Coro (Dentro y más lejos que antes.)

¡Tra, la, la!...
Marinero, prepara las redes,
que el mar, poco á poco,
calmándose va, etc.

Trin. (Por la izquierda. Hablado sobre la orquesta, que continúa.) Salú, tío Tiburón.

Tib. Salú, Trinquete.

Trin. ¿Pero entoavía está osté liao con eso?..

Tib. Como que esta mardita ré me está hasiendo pasá más suore que mi defunta Salustiana que en pá descanse.

Trin. Pero hombre, ¿que ni dimpué de muerta va osté á dejá tranquila á su defunta?

Tib. Sincuenta años tuve que aguantarla viva y no me dejó pará un menuto. ¡Conque ahora me toca á mí!

Trin. ¡Vaya por Dió!... Cá loco con su tema. Hasta luego, tío Tiburón. (Mutis por detrás de la casa)

Tib. Salú, Trinquete. (Vuelve á su faena con la red. Cantado.)

La mujé del arcalde
¡salero!
disen que tiene...
Pon, catapón, catapón, chin chín.
¡Pirandón!
¡que tira del cordón!
¡Pon!
Disen que tiene,
disen que tiene,
una cara y un cutis
como la nieve.
Y asegura su primo,
que es mú fisgón,
que mejor que la cara
tiene aun el... *pon,*
catapón, catapón, chin chín.
¡Pirandón!
¡que tira del cordón!
¡Pon!

ESCENA II

TIO TIBURÓN. En seguida, y por la casa, MORRALLA que es un zanganote desgarbado y feo

Hablado

Tib. Ea, güeno está lo güeno; mañana será otro día y seguiré la faena... Ahora, que sarga Morraya y se yeve to esto. (Gritando.) ¡Morraya!... ¡Morraya!...

Mor. (Dentro.) ¡Ayá voy!... (Aparece en la puerta muy enfadado y con ambas manos en la cara como si le doliesen las muelas.) ¡Mardito sea el arró con leche!... ¡Vaya una gofetá! Ma dejao er carriyo que me echa lumbre.

Tib. Arrecoge eso y mételo ande yo no lo vea. (Reparando.) ¿Qué te pasa en la cara?

Mor. ¡Ná!... Su sobrina de osté que va echando un genio que no hay quién la aguante.

Tib. ¿Quién, Trini? Si la pobre e un peaso é pan?

Mor. Un peaso é pan pa osté, porque lo que é pa mí... Ahora, que ya lo dise el refrán: á farta é pan güena son tortas. (Tocándose el carrillo.) ¡Mardito sea el arró con leche!...

Tib. ¡Si no gastases gromas con eya!...

Mor. ¡Por vía é Dió!... Pero si é que me da grima verla mucha vese acongojá y suspirando por los rincone. ¡Me caigo en la má! y si ar meno suspirase por mí... Pero, ¡misté que suspirá por Paco er contrabandista! ¡Un sinvergonsón que no vale el dinero que costó bautisarle!

Tib. (Enfadado.) ¡Güeno está lo güeno, Morraya!... ¡He dicho que no quiero que se güerva á hablá de ese hombre! Aqueyo se acabó, ¿estamo? Paco es un granuja, un bala perdía que no merese que dengún hombre honrao le mire á la cara. Perseguío y desangrándose yegó aquí una noche y al verse acorralao yamó á mi puerta y me pidió refugio. Me dió pena, le recogí, le curé, le tuve tré semanas escondío pa que no le echasen er guante... y pagó mi noblesa y mi güena acsión enamorando á Trini, gorviéndola loca y que-

riendo aprovecharse de su inosensia. Por fortuna me enteré á tiempo de la infamia y lo eché como á un perro... ¡Demasiao güeno fuí que, teniéndole en mi poder, no le entregué amarrao á la justisia!

Mor. Mal hecho. Por la salú e mi mare que er día que yo me lo tropiese cara á cara, le pego una gofetá que... (Quejándose.) ¡Ay!

Tib. ¿Qué pasa?

Mor. Na, la gofetá. Que se me está poniendo la cara que me van á tené que dá cloroformo.

Tib. Me alegro. ¡Si hubieras estao en tu trebajo!...

Mor. Pero, ¿qué trebajo ni qué niño muerto, mi amo, si aunque uno quiá trebajá no hay faena?

Tib. También tiés rasón. ¡Ahora no se pesca más que morraya! ¡No paese sino que la mar se ha secao y que los peses andan de veraneo! En vía de mi defunta que en gloria esté, y mardita sea su estampa, había una abundansia de pesca que daba gusto. ¡Aqueyo sí que era ganá dinero! A lo mejó estábamos acostaos y yamaban á la puerta:—«Trás, trás.—¿Quién é?—Un besugo.—Alevántate, Salustiana, y échalo en er canasto.—Y asín toas las noches.

Mor. Y menos mal que osté supo aprovechá la güena época.

Tib. ¡Pa lo que má servío!... Lo poco que pude ahorrar entonse se lo han yevao luego entre unos y otros. Fartó mi hermano y tuve que recogé á mi sobrina; luego vino la enfermeá de mi defunta que duró catorse mese; má tarde tuve que encargarme de educarte á tí que, como güeno, pué que estés de non, pero que en tocante á bruto ¡eres un primé premio!... Y por úrtimo, no hase quinse días, he tenío que acobijá á Dolores, la hija de mi defunto compadre, porque la pobre está sola en er mundo y no sé qué desavío le ha pasao con un granuja. En resumen: que pudiendo está como un rey me veo aperreao... y que no me quea má que esta casucha que se viene abajo, una lancha medio arrumbá y cuatro cuartos pa dí traficando. Total, miseria y compañía.

Mor. Meno me quea á mí, que no tengo má for tuna que el estógamo y los talone.

Tib. Lo sufisiente pa comé de barde.

Mor. Que é lo que yo hago. Yego á la taberna, me asiento, pido lo que sea... y no me apuro mientras me quée estógamo pa engullí y talone pa salí corriendo. (Carga con la red.)

Tib. Pos anda con cudiao no te amarguen un día la digestión.

Mor. ¡Quién!... Mientras me queen talone ya tié que corré el tabernero pa cobráme!... ¡Mardito sea el arró con leche!... (Mutis por la casa.)

ESCENA III

El TÍO TIBURÓN sacando una pipa vieja, llenándola de tabaco y encendiendo con mucha calma mientras toma asiento bajo el cobertizo

¡Ahí está! ¡un hombre felí! Este, mientras le queen talones, no se apura; en cambio uno... (Pausa breve.) ¡Mal vendavá me yeve si no estoy de la gente hasta la coroniya!... ¡Bien hasen en desí que en este mundo cochino no hay má rey ni má Roque que er dinero! Tié osté un duro en er borsiyo y hasta los carabinero le ponen güena cara; pero ayega un día en que no tié osté cambio de do reale y pué osté tirase por el espigón der mueye, porque hasta er gato de casa le huye. (Pausa.) Por supuesto que yo no me achico; á mal tiempo güena cara, qué demonio!... ¿Que la pesca es abundante y er negosio va bien? alegría y á viví que pa eso nasemo. ¿Que las cosas van mal y no cae un besugo en la ré ni á tres tirones? alegría también, que no é cosa de tiráse de los pelos porque anden los besugos escamaos. Y esto é lo que no quiso entendé mi defunta, y por eso anduvimo siempre de pelotera... ¡Mi defunta!... ¡Mardito sea el arró con leche, que diría Morraya! sinco años hase que tuvo la comodidá de largase pa el otro barrio, y bien sabe Dió que no tengo gana de gorvela á vé. ¿Pa qué?.. ¡Yo sé que er día que mos encontremos en la gloria aqueyo

va á sé un infierno!... Hombre, aquí está Dolores. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Lástima de chica! ¡Lo que é si mi compare levantase la cabesa ya podía escondése el granuja que la ha engañao!

ESCENA IV

TÍO TIBURÓN y DOLORES, que viene de la playa con un cesto de pescado apoyado en la cadera. Es una mujer como de veintitrés años, arrogante y bonita

Dol. ¿Tomando el fresco, tío Tiburón?

Tib. Y viendo pasá á las niñas bonitas como tú, que no é poco.

Dol. Grasias por la finesa. Y á propósito, mire osté lo que me acaba de regalá la señá Consuelo. (Deja en tierra el canasto.)

Tib. (Acercándose.) ¿A vé, á vé?

Dol. ¡Misté qué hermosura! ¡medio senacho e jurele!... Brincando vienen como si estuvieran en la mar toavía.

Tib. Y ¿cómo ha sío el regalártelos, muchacha?

Dol. ¡Qué sé yo!... Como me gusta por las tardes ver sacar el copo, me aserqué á la playa y la señá Consuelo, quieras que no, se empeñó en que me trajera estos jurele pa que nos los comamos esta noche. Verá osté qué contenta se pone Trini cuando los vea. (Acercándose á la puerta y llamando) ¡Trini!... ¡Trini!...

Tib. ¡Digo!... como que no podías haberle traío á mi sobrina cosa menjó. Má le gustan los jurele que er pan frito.

ESCENA V

DICHOS y TRINI, por la casa

Triní ¿Me yamabas, Dolores?

Tib. ¿Que si te yamaba? Ya lo creo. (Señalando el canasto.) ¡Miá lo que te trae!

Trini (Muy alegre.) ¡Josú!... ¡Jurele!

Dol. Pa ti me los han dao en la playa.

Trini ¡Qué hermosura, chiquiya!... ¡Si esto es un

chorro de plata viva regorviéndose en er senacho!...

Tib. (A Dolores.) ¿No te lo desía yo?

Dol. (Muy contenta.) Me alegro que te gusten, mujé.

Trini Trae pa acá y déjame que los guise á mi antojo, que esta noche nos va á saber á poco la sena. (Coge el cesto y se dispone á hacer mutis.)

Tib. Oye, oye, oye. .

Trini (Deteniéndose.) ¿Qué quié osté, tío?

Tib. Que tengas cuidaíto donde dejas eso. Miá que anda Morraya por ahí adentro y ya sabes que es una fiera pa er comestible.

Dol. (Riendo.) ¡Bah!... ¡Pobre Morraya!

Trini ¡Siempre ha de pagá Morraya toas las curpas.

Tib. ¡Yo sé lo que me digo! El otro día traje un puñao de armejas pa que me las pusiérais con arró, salí por tabaco y cuando gorví se las había comío con cáscara y to. ¡No sos digo má!

Dol. (Riendo.) ¡Ay, qué grasia!

Trini (Idem.) ¡Hombre, Morraya é bruto; pero nó tanto! (Mutis llevándose el cesto.)

ESCENA VI

DOLORES y TÍO TIBURÓN

Dol. ¡Qué cosa se la ocurren á osté! ¡Bien hasen en desí que á su lao no hay penas!

Tib. Me alegro de oírtelo porque eso é señá de que estás á gusto entre mosotros.

Dol. ¿Cómo no voy á estarlo, si osté y Trini, y hasta el mesmo Morraya, son más buenos pa mí que el pan tierno?... ¿Cuándo podré pagarles lo que están hasiendo por mí?

Tib. Por pagá no te apures. Ya me firmarás una letra cuando seas rica.

Dol. Ojalá lo fuera argún día, tío Tiburón, que má güenas arsiones iba yo á hasé que estreyitas hay en er sielo!

Tib. Ya sé yo que tu corasón é como er mío, de asúcar cande; ¡por eso te pasa lo que te pasa! Si en lugá de corasón yevásemo aquí

dentro una castaña pilonga como yevan otros, tú estarías riéndote der mundo en tu cortijá de la sierra y yo tendría más dinero y más tranquiliá.

Dol. ¡Lo que me ha pasao á mí no tié nombre, tío Tiburón!

Tib. Ya lo sé.

Dol. Morir mi padre y echárseme ensima como lobos hambrientos hasta los parientes más sercano, fué la mesma cosa. Der fondo de la tierra paresían salir las deudas y los pagarés, verdaderos ó farsos, que eso ni se ha sabío ni se sabrá nunca. Y se repartieron el cortijo y las tierras, y hasta la ropa mía y la de mi hermano, que el pobretiyo ¡claro! con dose años qué tiene no cumplíos, ¿qué iba á hasé sino yorá?... En horas pué desirse que nos vino la negra y nos encontramos en metá del arroyo sin un mal rincón donde cobijarnos ni un peaso é pan que yevarnos á la boca... y entonses empesó nuestro carvario roando por la sierra de puerta en puerta, de cortijo en cortijo, un mes aquí y otro ayá, martratáos y recogíos como de limosna por los mismos que se habían apoderao de lo que era nuestro.

Tib. ¡Verdá! ¡eso no tié nombre!... ¡Hay cosas que de puro feas no se puén bautisá!

Dol. ¿Y qué iba yo á hasé?... Medio loca y desesperá vorví los ojos al único que tenía el deber de cumplí conmigo un juramento sagrao; y aquel bandido, aquel infame que había encadenao mi voluntá y mi pensamiento, que me había emborrachao de amores en la reja, que me había hecho sacrificarle todo cuanto una mujé pué sacrificarle á un hombre, cariño y alegría, y vida y honra, aquel granuja me volvió la espalda y se marchó riendo... Y yo no sé lo que pasó por mí, tío Tiburón, sólo sé que mis manos se crisparon, que se ensendió mi sangre, que en mi boca tembló un juramento... y que mis ojos se alsaron furiosos preguntándole á Dios pa cuando guarda los relámpagos que siegan y los rayos que matan.

Tib. No te con contestaría. Lo mesmo le pregun-

taba yo cuando me peleaba con mi defunta y él como si na. Pa mí que hay tardes en que la Providensia anda distraía jugando ar tute.

Dol. No lo crea osté. Es que toas las personas al naser yevamos escrito nuestro sino y marcao nuestro rumbo, conforme la luna en que nasemos, y por eso, mientras la vía pa unos es un sendero é flores, para otros es un carvario sembrao de espinas. Es cuestión de suerte. Yo debí venir ar mundo en hora mala y por eso me ha tocao apurar toas las amarguras y sufrí tós los dolores. Tóos... ¡hasta el de verme despresiá y escarnesía por el hombre á quien he querío con toa mi alma! (Llora.)

Tib. ¡Mal cangrejo le pique ande yo diga! Y basta de historias y sécate esas lágrimas ó acabo yo también hasiendo pucheros, ¡ca... nastos!

Dol. ¡Eso sí que no, tío Tiburón!

Tib. Pos á alegrarse tocan, que ya pasó er nublao!

Dol. A alegrarme y á bendesirle á osté que acudió en mi auxilio cuando toas las puertas se me serraban y me abrió los brasos y me trajo á su vera como si fuá hija suya.

Tib. ¿Te quiés cayá, muchacha?... ¿Y eso que vale?

Dol. Vale por tó el oro der mundo, tío Tiburón; que no sólo se ha preocupao osté de mí, sino que ha sabío velar también por mi hermaniyo colocándole en Cádi donde se gana honrámente la vía.

Tib. Pos pecho al agua y adelante, que como cumpla y sea trabajaor, ayí tié un porvenir.

Dol. Pos cumplirá. Délo osté por hecho.

Tib. Pos porvenir tendreis, ¡yo te lo aseguro!... Y fuera penas y á viví, chiquiya, que er mundo es ancho y quepemos tós. (Bromeando.) ¡Si cuando yo digo que entoavía sos voy á ver en la opulensia!

Dol. (Riendo conmovida.) ¡Qué cosas tié osté!

Tib. ¿Que no?... ¡ya lo verá! Dentro de poco teneis ostedes en Cádi un establesimiento de

bebías ú de urtramarinos ú de orjetos de escritorio.

Dol. ¡Josú!

Tib. Si é de bebías, contá con Morraya y conmigo como parroquianos. Ahora, si é de orjetos de escritorio, bórranos de la lista, porque os vamo á hasé mu poco gasto. ¡Por mi salú!

ESCENA VII

DICHOS y MORRALLA por la casa

Mor. Ya está guardá la ré. (A Dolores.) Güenas tarde, Dolore. ¡No había reparao!...

Tib. Hombre, Morraya, me alegro que sargas. Vas á acompañame á casa er *Tuerto* que tengo que ajustarle una cuenta.

Mor. (Alarmado.) ¿Una cuenta ar *Tuerto*?

Tib. Si ties mieo, quéate.

Mor. ¿Yo mieo á ese fantasmón? (Decidido.) ¡Mardita sea, vámo cuando osté quiera!

Tib. Pa luego é tarde, Morraya.

Mor. Pos andando. Pero oiga osté una cosa, ¿no le paese á osté que ya sobra tanto Morraya?

Tib. ¿No te gusta er mote?

Mor. No é que no me guste sino que ya me lo dise to er mundo y francamente... Como morraya es er pescao menúo que no vale pa na...

Tib. Pos por eso. Menúo y que no vale pa na, tú. (Dolores ríe.)

Mor. ¡Me caigo en la má!

Dol. Tié rasón Morraya. É presiso yamarle por su nombre. ¿Como é tu nombre?

Mor. Juan.

Dol. ¡Pos Juan!... Lo malo é que Juan es un nombre tan vurgá también...

Tib. No lo creas. Casi tós los hombres que han dao honra y lustre á la humaniá se han yamao asina. Pongo por ejemplo; don Juan Prim, don Juan Tinorio y don Juan Fernándes.

Dol. ¿Y quién é Fernándes?

Tib. Otro tío dando lustre; er betunero de la

caye las Sierpe de Seviya. (Rien Dolores y Morralla.) En fin, hasta luego. ¡Tira pa alante, Morraya! (Mutis de ambos por el fondo derecha.)

Dol. (Después de breve pausa.) ¡Pobre tío Tiburón! ¡Ma güeno es que un santo!... En fin, voy pa dentro por si quié Trini que le ayude en la faena. (Mutis por la casa.)

ESCENA VIII

VENDEDORES 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y 5.° que salen por el fondo y avanzan al compás de la música. Son cinco pillos de playa que van vendiendo pescado

Música

Vend. 1.o ¡Pescaíya!...
Los otros ¡Boquerone!...
Todos ¡Pa las niña bonita que tienen
los ojos guasone!
Vend. 1.o ¡Boquerone!...
Los otros ¡Pescaíya!...
Todos Pa las hembras gitanas que tienen
er novio en Seviya.
¡Boquerone!...
¡Pescaíya!...

—

Vend. 1.o ¡Salero!...
Ya está aquí er niño
que más apresian,
toas las chiquiya...
Ya viene pregonando
¡los boquerone!...
Todos ¡La pescaíya!...

—

Vend. 1.o Morenas,
salí sin mieo
á las ventana,
y á los barcone,
que vamos pregonando
¡la pescaíya!...
Todos ¡Los boquerone!...

—

Vend. 2.º y 3.º ¡En er senacho
sartando están!
Vend. 4.º y 5.º ¡Mira qué frescos!
¡Vivitos van!

—

Vend. 1.º Son iguales, iguales, iguales
las mujere y er pescao,
y entre lo dos no se sabe
cual está más escamao.
Todos Pa pescá una jembra de brío
güen ansuelo es menesté,
que el ansuelo que es endeble
se estropea sin queré.

—

Vend. 1.º A los dose son boqueronsito
de cuerpo de plata
la má de apresiao,
á los quinse pajele bonito,
á los veinte, sabroso lenguao.

—

Todos ¡Qué lenguao!

—

Vend. 1.º A los treinta, sarmón der más caro,
y langosta exquisita despué...
y en pasando de cuarenta y cinco
¡Josú, qué merlusa
que suele uno vé!

—

Todos A los treinta, sarmón der más caro
y langosta exquisita despué...
Etc., etc.
(Vendedor 1.º deja el cenacho en el suelo y se baila un zapateado coreado por los demás Vendedores que le acompañan con palmas.)

—

Los otros ¡Baila, que quiere mi niño!
¡Anda, que güerve á queré!
¡Toma que toma, morena,
que más vale un toma
que dos te daré!

¡Ay, olé!
¡Ay, olé!
¡Ay, olé!
(Mucha alegría.)

Hablado

Vend. 2.° ¡Olé, los niño marcándose!
Vend. 1.° ¿Sos paese bien?
Los otros ¡De primera!
Vend. 2.° ¡Eres un profesó!
Vend. 1.° ¡Pos vamos á seguí pregonando que á la noche verei lo que é jaleo!

Música

¡Pescaíya!...
Los otros ¡Boquerone!...
Todos ¡Pa las niña bonita que tienen
los ojos guasone!...
Vend. 1.° ¡Boquerone!...
Los otros ¡Pescaíya!...
Todos Pa las hembras gitanas que tienen
er novio en Seviya.
Vend. 1.° ¡Boquerone!...
Todos ¡Pescaíya!...
(Mutis. Cesa la música.)

ESCENA IX

TRINI, que sale de la casa con un cantarillo apoyado en la cadera. Después y por el primer término de la izquierda, PACO, lujosamente ataviado con sombrero ancho, marsellés, calzona, etc. Traje de contrabandista rico

Hablado

Trini ¡No pueo más! Me ahogo ahí dentro y sargo con pretexto de dí á la fuente mientra Dolore se entretiene preparando la sena... ¡No sé por qué estoy intranquila! Paco me dijo que ante de la noche nos veríamos hoy y el corasón me anunsia tristesas y peligros que, por má que hago, no pueo apartá de mi imaginasión. ¿Vendrá, Virgen Santa?... ¡No!

Si por verme ha de exponé su vía, má vale que no venga. (Pausa breve.) Este continuo desasosiego, este reselar constante, pueden más que yo. A media noche me despierto muchas vese temiendo que una bala traidora se cruse en su camino y le deje tendío pa siempre en mitá é los campos... y acongojá y temblona rompo en soyosos y me pongo á resá hasta que el alba entra por mi ventana. ¡Mardito contrabando y mardito cariño este que se me ha agarrao al corasón con raíse tan hondas!... (Se oyen varios disparos sueltos y rumor de voces, todo ello muy lejano. Trini se estremece sobresaltada.) ¿Eh?... ¡Jesús!... ¿qué es eso?... ¿qué ha sonao?.. ¡Han sío tiros! ¡tiros! (Sube muy angustiada al fondo.) Y luego, esas vose... Gente que corre por la playa arriba... (Principia la música en la orquesta.) ¡Dios poderoso! ¡Dios eterno!... ¿Será él?... ¿le habrán descubierto? ¿le habran herío?... (Horrorizada.) ¡No, no!... ¡No quió pensarlo!... ¡me vorvería loca! (Queda observando desde el último término de la izquierda. Por el primer término del mismo lado aparece Paco, sudoroso, jadeante y avanza observando con recelo en torno suyo. Hasta que el diálogo lo indique no debe ver á Trini.)

Música

Paco ¡Por fin estoy en sarvo!
¡Desierta está la playa!...
Los que me perseguían
mardesirán su estampa.
Cosieron á balasos
er potro que montaba
y á mí no han conseguío
mandarme ni una bala.
Mi suerte loca
de tó me guarda.
¡Mi suerte que á toas partes
me sigue y me acompaña!

—

Trini (Viéndole y corriendo hacia él.)
¡Jesús!... ¡Paco!

Paco (Abrazándola.) ¡Mi Trini!

Trini ¿Vienes herío?... (Con ansiedad.)

Paco (Tranquilizándola.) ¡No!
¡Me ampara la fortuna
que puede más que tó!
(A media voz y al oído de Trini.)
Yo he hecho un trato con la suerte
pa que no me pase nada
y las balas que me encuentran
me respetan y se apartan.

—

Trini (Medrosa.)
¡Por Dios, Paco mío!
¡Paco de mi alma!...

Paco ¿Qué tienes, paloma, que tiembla tu cuerpo
y er pulso te falta?

—

Trini (A media voz como antes él.)
No te fíes de la suerte
aunque la mires de cara,
que la suerte y la marea
lo mismo que suben bajan.

—

Paco No hagas caso de eso,
vive confiá.

Trini Lo dise la copla
y es mucha verdá.

Paco No sufras, chiquiya,
no tiembles por mí.

Trini De angustia me muero por verte á mi vera
y ahora estoy sufriendo porque estás aquí.

Paco ¡Trini de mi alma!

Trini ¡De veras que sí!

—

Paco Ya sé que, de día,
no debo, morena, venir á tu casa.
Peligros y asare me asechan ar paso,
traisione tan solo me aguardan.
Ya sé que, si vengo,
me juego la vía;
pero ¿qué me importa?
tu imagen me ampara...
y á tu vera yego

temblando de amores
por ver tu morena
carita gitana.

—

Trini (Desfalleciendo en sus brazos.)
¡Mi Paco!...
Paco ¡Mi reina!...
Trini ¡Mi vía!...
Paco ¡Mi alma!...

—

(Se separan.)
Paco Yo he hecho un trato con la suerte
pa que no me pase nada,
etc., etc.
Trini No te fíes de la suerte
aunque la mires de cara,
etc., etc.

—

¡Mi Paco!...
Paco ¡Mi reina!...
Trini ¡Mi vía!...
Paco ¡Mi alma!...
Trini ¡Sueño de mis sueños!...
Paco ¡Palomita blanca!...

ESCENA X

TRINI y PACO. Luego, y por la casa, DOLORES

Hablado

Trini (Con angustia.) ¡Huye, Paco, vete!... ¡Si te descubren estás perdío!

Paco ¡Qué me importa, si mi vía eres tú!...

Trini (Enamorada y suplicante.) ¡Paco!...

Paco No hay má que un medio pa que se acaben estas angustias. A la noche, cuando tós duerman en tu casa...

Trini ¡No!

Paco Atiende. Hoy es la víspera de San Juan; esta noche selebrarán los pescaores la fiesta é las hogueras y de lo alto é la serranía ba-

jará la gente mosa cantando y riendo; cuando la madrugá yegue y tós vayan en busca del descanso borrachos de vino y de alegría, yo, tu Paco, estaré en esa esquina aguardándote... Sales de tu casa, montamos en mi potro ¡y á vivir!

Trini (Horrorizada.) ¡No, Paco! ¡Caya!

Paco (Sorprendido.) ¿Qué dises?... ¿Te niegas?...

Trini ¡Ten compasión de mí! Me matas, me asesinas...

Paco Güeno está. No sargas si no quieres, pero no cuentes con gorverme á ver.

Trini (Suplicante.) ¡Paco!...

Paco En el primer alijo buscaré una bala que me quite de enmedio. ¡Pa qué quiero la vía sin tí!

Trini (Asustada.) ¡No! ¡Eso tampoco!

Paco ¿Pos qué quieres entonses?

Dol. (Que aparece en la puerta de la casa y se detiene sorprendida.) ¿Eh?... ¿Quién habla?... (Avanzando y retrocediendo asustada.) ¡Jesús!

Paco En tus manos está mi vía. Tú eres el jué que ha de pronunsiá mi sentensia. O mía pa siempre desde esta noche... ó mañana mismo te juro por lo má sagrao...

Trini (Aterrada y tapándole la boca.) ¡No, caya!... (En voz muy baja.) Saldré.

Paco (Con alegría inmensa.) ¿De veras?...

Trini ¡Sí!... Y ahora déjame ¡que no nos vean! (Cogiendo el cántaro y haciendo mutis por el primer término de la izquierda.) ¡Adiós, Paco mío!

Paco (Con mucha pasión.) ¡Hasta luego, reina! (Principia la música en la orquesta.) ¡Por fin!... (Avanzando jactancioso.) ¡Ya es mía!... ¡Tío Tiburón, esta noche veremos quién gana la pelea! (Mutis fondo izquierda.)

Dol. (Saliendo de su escondite después de una pausa y avanzando como loca.) ¡Es él!... ¡es él! ¡mi Paco!... (Sollozando.) ¡No pueo más, me ahogo, me muero!... ¡Aire!... ¡Luz, Virgen Santa!... (Angustiada y viendo que la faltan las fuerzas.) ¡Socorro!... ¡Socorro!... (Cae como herida por un rayo y queda en tierra inmóvil, rígida. Pausa.)

ESCENA XI

DOLORES, desmayada. Por el fondo TÍO TIBURON y MORRALLA

Mor. (Dentro.) ¡Mardita sea!... ¡Ya sabía yo que er *Tuerto* no pagaba!

Tib. (Saliendo.) Déjalo dí, que verás tú... (Deteniéndose sorprendido.) ¿Eh?... ¿qué es esto?... (Lanzándose a socorrer á Dolores.) ¡Dolores!... ¡Dolores!..

Mor. (Idem.) ¡Por vía é Dió!... ¿qué la ha dao á esta mujé?

Tib. Anda, avisa á Trini... ¡Corre!

Mor. Volando. (Entra en la casa apresuradamente.) ¡Trini!... ¡Trini!... (Pausa.)

Tib. (Incorporando á Dolores que no da señales de vida.) Está helá como er graniso, pero su pulso aun late... ¡No é má que un desmayo! Hay que entrarla en casa deseguía. (La levanta, sosteniéndola.)

Mor. (Saliendo muy agitado.) ¡Tío Tiburón!... ¡Mi amo!...

Tib. (Con sobresalto.) ¿Qué pasa?

Mor. Na... Que Trini...

Tib. (Impaciente.) ¡Acaba!... ¿Qué?

Mor. Que no está ahí dentro... Que se ha dío.

Tib. ¿Qué se ha dío?.. ¿Aonde?... ¿cuándo?.. (Pausa solemne.) ¿Qué es esto, Morraya? ¿qué ha pasao aquí? (Con fiereza.) ¡Que no sea lo que yo me figuro, porque te juro por la honra de mi madre que argún ladrón se deja er corasón entre mis uñas!... ¡Por éstas! ¡Jurao va! (Mutis por la casa llevándose en vilo y como muerta á Dolores.)

Mor. (Después de una pausa y con indignación cómica.) ¡Mardito sea el arró con leche! (Mutis por la casa.)

(Telón de boca rápido.)

Intermedio

CUADRO SEGUNDO

Decoración calada á todo foro representando un pinar. Efecto de luna. A lo lejos se percibe el resplandor de las hogueras que indican que es la noche de San Juan. A la izquierda, colocado en primer término, un pedrusco en el que podrá tomar asiento cómodamente una persona.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oye dentro el canto del CORO GENERAL. Luego y por el fondo aparecen los serranos (mozas y mozos), que avanzan por parejas y lentamente

Música

Coro (Dentro.)
Rondaya, rondaya der fuego,
rondaya grasiosa y serrana
que alumbras los campos
y alegras las almas.
Entona tus coplas de amores
que huelen á flores y á albahacas,
rondaya der fuego,
rondaya serrana.

—

(Aparecen por el fondo. Las mujeres llevan en alto antorchas encendidas. Los hombres cogen á la mujeres por la cintura. Avanzan. Procúrese que el grupo resulte pintoresco y artístico.)

Ellas Porque me abraso con fuego de amores
yevo en la mano la antorcha encendía.

Ellos Yo, al verte envuelta por los resplandores,
darte quisiera mi sangre y mi vía.

Ellas ¡Serrano!

Ellos ¡Serrana!... (Abrazándolas.)

Ellas Como la nieve de la sierra
tienes el alma.
¡Serrano!...

Ellos ¡Serrana!..

Como la nieve de la sierra
eres, chiquiya, pura y blanca.
(Se separan.)

Todos (Bajando hasta el proscenio.)
Al yegá siempre esta noche,
que es la noche del amor,
la rondaya de la sierra
baja y canta su cansión,
¡su cansión!
Y agitando las antorchas
y alumbrados por su lú
van los hijos de la sierra
pregonando juventú.

—

Ellas Y en el aire estayan
voses de alegría.
Ellos Carcajadas locas,
besos de pasión.
Todos Mientras en er yano
y en la serranía
repiten los ecos
la misma cansión.

—

Ellas (En voz baja, como un eco lejano.)
La noche es hermosa
y extiende sus alas;
los campos dormidos
en sueños nos llaman.
Er viento suave
sus besos nos manda...
y briya en los sielos
la luna de plata.
¡Serrano!...
Ellos (Abrazándolas.)
¡Serrana!...
¡qué noche tan pura y tan blanca!
Ellas (Entregándose.)
¡Serrano!...
Ellos ¡Serrana!...
¡qué noche pa unirse dos almas!

—

¿Qué es eso?
¿Qué tienes?

Ellas (Sin aliento casi.)
¡No sé qué me pasa!...
Se sierran mis ojos,
las fuersas me fartan...
Ellos Pos ven y no tiembles,
mis brasos te amparan
y dichas y amores
en eyos te aguardan.
Ellas ¿Me quieres?
Ellos ¡Te quiero!
Ellas Pos vamos.
Ellos Pos anda,
que es corto el camino
y los campos en sueños nos yaman.

—

(Se han apagado las antorchas. Serranas y Serranos vanse por el foro lentamente.)
Rondaya, rondaya der fuego,
rondaya grasiosa y serrana
que alumbras los campos
y alegras las almas.
(Desaparecen.)
Entona tus coplas de amores
que huelen á flores,
á flores y á albahacas...
¡Rondaya der fuego!
¡rondaya serrana!

—

(Muy lejos.)
¡Rondaya der fuego!...
¡Rondaya serrana!...
(Se extinguen las voces como un eco en la lejanía y va muriendo la orquesta en un «pianísimo».)

ESCENA II

DOLORES, TRINI, TÍO TIBURÓN y MORRALLA, por la derecha. Dolores se apoya en el brazo de Trini

Hablado

Trini ¿Te cansas, Dolores?
Tib. Como que debíamos habernos queao en casa.

Dol. ¡Claro, y hubián ostés perdío por mi culpa lo mejor de la fiesta!

Tib. Má vale eso que no que tu te canses.

Dol. Pero si no me canso, tío Tiburón; si lo de esta tarde no fué ná. Que salí de casa pa ver si Trini volvía de la fuente y de pronto se me nubló la vista, me entró un mareo y caí reonda. Ya má pasao otras veses!

Tib. Güen susto me diste.

Mor. Y á mí. ¡Mardito sea el arró con leche!...

Dol. No se hable de eso, que no vale la pena. (A Tiburón.) ¿De móo que éste es er sitio que eligen los serranos pa corré la rondaya?

Tib. Ya lo estás viendo. Luego, cuando er día clarea, se yegan á la oriya del mar, toman un baño y se güerven pa la serranía.

Mor. Y ya están frescos hasta el año que viene.

Dol. No conosía yo esa costumbre.

Tib. ¿Queréis que nos veguemos á la posá? Ayí estarán de broma y de jarana toa la noche.

Trini Ayéguese osté con Morraya, que nosotras les esperamos aquí. (A Dolores.) ¿Te paese?

Dol. ¿Por qué no?

Tib. ¿No sos da mieo quearos solas?

Trini Esta noche no, tío.

Tib. Pos deseguía gorvemos. Una caña na má, ¿eh, Morraya?

Mor. (Riendo estúpidamente) ¡Je, je!... ¡Por mí, como si quié osté que nos tomemos tre dosenas!

Tib. Sí, ¿verdá?

Mor. ¡Por mi salú!

Tib. (Remedándole.) ¡Mardito sea el arró con leche! ¡Anda ya, peaso é bruto! (Mutis izquierda.)

ESCENA III

DOLORES y TRINI. La primera sentada sobre una piedra. La segunda en pie y un tanto intranquila. Pausa larga durante la que se oye lejos el canto de los serranos

Dol. (Que ha estado observando á Trini sin quitarla ojo.) ¿En qué piensas, Trini?

Trini (Con sobresalto.) ¿Quién, yo?... ¡No! ¡en na!... (Aparte.) Tengo mieo. ¿Sospechará algo?

Dol. (Aparte.) No pude enterarme de lo que ha-

blaban. ¡La emosión de gorverle á vé me quitó el sentío! (Nueva pausa.)

Trini Y tú ¿en qué piensas ahora?

Dol. (Con intención.) En lo mesmo que tú.

Trini ¿Qué?

Dol. Sí, no te asustes. Pienso en la tranquilidá de esta noche tan serena y tan clara, en el resplandor de esas estreyas que nos miran desde lo alto, en el frescor del viento que trae á mis sentíos los ecos apagaos de la rondaya y el olor del tomiyo y de la hierbabuena... y en lo hermoso que debe ser, en una noche así, querer y que la quieran á una.

Trini (Preocupada.) Verdá.

Dol. ¿Lo vé?... Las dos pensábamos lo mesmo.

Música

Dol.
Noche clara, noche clara,
quien pudiera en una noche
orvidá lo que ya sabe
y aprendé lo que aun ignore.

—

Trini ¿Qué dise, Dolores?
Dol. ¡Déjame, por Dió!

—

Miá que me ahoga la tristeza,
miá que me rinde er doló,
miá que me mata la rabia
y la desesperasión.

—

Trini No entiendo por qué.
Dol. Pronto lo sabrás.
Trini Pos vamos á vé.
Dol. Pos oye y verás.

—

(Levantándose y acercándose á Trini.)
Yo estuve por un hombre
de amor y selos loca,
igual exactamente
lo mesmo que estás tú.

Trini ¿Yo?

Dol. ¡Tú!
Rindiéronme las dulses
palabras de su boca
y para mí no había
más vía ni más lú.

Trini (Suplicante, como si le hiciesen daño las palabras de Dolores.)
¡Por Dios!...

Dol. (Sin hacerla caso.) Me dió palabra
de casamiento un día,
y yo, que la mentira
no supe conosé,
cansada de la lucha
de amor que sostenía
á sus carisias locas
rendía me entregué.

Trini ¡Dolores!...

Dol. Y así fué.

Trini ¿Qué dices?...

Dol. La verdá.

—

Que yo en sus braso me dejé
vergüensa y honra y voluntá
y que él, en pago á tanta fe,
supo dejarme abandoná.

—

(Acercándose á Trini más aún, hasta ponerla una mano en el hombro.)
Y hoy, ar cabo el tiempo,
le he encontrao aquí,
¡y es el hombre mismo
que te engaña á ti!

Trini ¡Dolores!... (Retrocede espantada.)

Dol. ¡Á ti! (Con gran energía.)
Y que va á perderte
pa mayor doló,
lo mesmo, lo mesmo
que á mí me perdió.

(A medida que Dolores va diciendo lo anterior, va retrocediendo Trini con los ojos muy abiertos, pálida, aterrada.)

Trini ¡Dios mío! ¿Qué dise?
¡Yo sueño quisá!

Dol. ¡No, Trini, no sueñas,
oyes la verdá!
Ese es un cobarde
que te engañará.

Trini ¡Ay, Virgen bendita
de la Soledá!
(Rompe en sollozos.)

—

Dol. ¡Dichosa tú, que aun pués tené
otro cariño más verdá;
dichosa tú, que aun pués queré
sin que te puán avergonsá!
En cambio yo, que le entregué
vergüenza y honra y voluntá,
¡solo Dios sabe donde iré
mis desengaños á yorá!

—

Trini Cariño inmenso, eterna fe,
ventura, amor, felisiá,
todas las dichas que soñé
son imposibles pa mí ya.
Mas no te creo, no pue sé,
tú estás por fuersa equivocá,
¡si á mí me farta su queré
voy á morirme de pesá!

—

Dol. ¡Te engañará
sin compasión,
destrosará
tu corasón
y se reirá
luego de ti!

Trini ¡Por caridá,
no hables así!

—

Dol. Dichosa tú que aun pués tené
otro cariño más verdá,
etc , etc.

Trini Cariño inmenso, eterna fe,
ventura, amor, felisiá,
etc., etc.

Hablado

Trini Pero ¿tú sabes lo que dise, Dolores? ¿Tú estás segura? ¿No te habrán engañado los ojos?

Dol. Ojalá, pero no hay cuidao. Es er mesmo ¡le he visto bien! er mesmo Paco, bravucón y fachendoso que rondaba mi reja y que ahora es tuyo como antes fué mío y como mañana será de otra y de otra luego mientras queden en el mundo mujeres que engañá.

Trini ¡No! ¡eso no!... Me quiere á mí sola, ¿me oyes? á mí sola y pa siempre.

Dol. (Burlona.) ¡Eso te ha dicho!

Trini Eso me ha jurao por la gloria de su madre y yo le creo. No te niego que antes de conoserme haya tenío que ver contigo ó con otras, pero eso se ha acabao, Dolores. ¡Paco no es ya pa nadie más que pa mí!

Dol. ¡Trini!...

Trini Y no hablemos más. Yo te agraesco tu buena intensión, pero no puedo escucharte. Tú te crees víctima de ese hombre y hablas de él así por despecho ¡es natural, Dolores, yo haría lo mesmo! pero ten en cuenta que no estoy en tu caso y que no tengo por qué dudar de su querer ni de sus palabras.

Dol. ¡Estás siega! ¡estás loca!

Trini Pué ser, no te lo niego. Loca ó no, haré lo que él me diga y le seguiré hasta el fin der mundo si quié yevarme. ¿Que es bueno? por bueno. ¿Que es malo? por malo. ¡Malo ó bueno, de toas maneras, es él!

Dol. (Aterrada.) ¡Jesús! (Pausa.)

Trini Debe ser muy tarde. ¿Quieres que vayamos á buscar á mi tío?

Dol. No. (Volviendo á sentarse.) Yégate tú si quieres; yo aquí te aguardo.

Trini Es cuestión de un minuto. Mira, desde aquí se vé la posá.

Dol. Pos anda, ve tú.

Trini En un vuelo. (Aparte y con lástima.) ¡Pobretiya, está selosa! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

DOLORES; luego por la derecha PACO

Dol. (Viéndola alejarse con pena y después de larga pausa.)
¡Es inútil! No podré
venser su tenasiá
y loca de amor caerá
en sus brasos ¡ya lo sé!
Es paloma que veré
quemarse siega en la lú
y arrastrá luego una crú
de dolor y de agonía...
¡Protéjela, madre mía!
(Sale Paco y al verle Dolores se levanta rápidamente y dice retrocediendo con asombro.)
¡Paco!

Paco (Idem.) ¡Dolores!

Dol. (Con amargura.) ¡Tú!

Paco (Con contrariedad.) ¡Tú!
(Pausa. Cuando Paco se repone de la sorpresa exclama á media voz.)
¡Mal encuentro!

Dol. (Con fiereza.) Es el mejó
pa un cobarde rematao.

Paco ¡Dolores!...

Dol. (Sin oirle.) ¡Ya lo he lograo!
¡ya estamos solos los dó!
Por fin ha querío Dió
que te encuentre çara á cara;
pero la rasón me ampara,
me empuja mi honra después,
¡mi honra perdía... ¡Ya ves!
¡pa que yo no te encontrara!

Paco ¡Caya!... (Alarmado.)

Dol. (Con pena.)
¡Momentos dichosos
que pasé tras de la reja
oyendo la dulse queja
de tus labios mentirosos;
juramentos engañosos
que escuché con loco afán
y que repercutirán
eternamente en mi pecho...

¿Qué les pasa? ¿Qué se han hecho?
¿dónde fueron? ¿dónde están?
(Con voz entrecortada por la emoción.)
¡Pobre de la que se fía
de un amor que al alma yega,
y pobre de mí, que siega
en tus palabras creía!
¿Que has hecho de la honra mía?
Si é verdá que te has burlao
y tu hasaña has pregonao
escarnesiendo mi fe,
¡mala madre debe sé
la madre que te ha críao!

Paco ¡Dolores!... (Fuera de sí.)

Dol. (Idem.) ¡¡No quió cayá!
Quien siempre ha sido ladrón,
ni puede pedir perdón
ni tiene derecho á ná.
¡Te aborresco tanto ya,
que juro que te vería
revorcarte en la agonía
sin que nadie te atendiera,
y agua que tú me pidiera,
agua que te negaría!

Paco (Con impetuoso arranque y ofreciendo su pecho.)
¡Pos vén!... ¡Mátame!

Dol. (Con alegría salvaje, yendo hacia él.)
¿Qué?
(Deteniéndose de pronto con desaliento.)
¡No!
¡Matar yo!... ¡Matarte á ti!...
¡Aparta!... ¡Vete de aquí!...
¡que no vuelva á verte yo!... (Casi llorando.)
¡No se orvía á quien se amó
ni en toda una eterniá!...
¡No se le orvía!... ¿Verdá?
(Con angustia infinita.)
¡Madre, qué triste es queré!...
¡¡Que no le vuerva yo á vé,
Virgen de la Soledá!!...
(Enloquecida, ahogándose en sollozos, hace mutis por la izquierda. Paco retrocede asustado. Cae con toda rapidez el telón de boca. Queda esta escena encomendada al talento de los artistas que han de representarla.)

INTERMEDIO

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro Es de noche

ESCENA PRIMERA

TRINQUETE, el SALAO, PESCADORAS, PESCADORES y CHICOS En primer término, á la izquierda, sentados en el suelo, Trinquete, el Salao y varios Pescadores con una bota de vino descomunal, de la que beben á cada instante. En el centro de la escena una hoguera, y alrededor, y en pie, un grupo de Pescadoras y Pescadores que ven saltar á los chicos por encima de las llamas con gran alborozo

Música

Coro Mientras extiende
la noche obscura
su negro manto
sobre la tierra,
lansen las yamas
sus chispas de oro
y ardan ar fuego
las ramas secas.
Cantemos,
bailemos
en torno de la hoguera,
mientras las secas ramas
chisporrotean.

—

Cantemos,
bailemos,
gorvamos á cantar,
que esta noche es la noche,
noche de San Juan.

—

Chicos (Saltando la hoguera.)
Santiago glorioso,
Santiago bendito,
bajó á matar moros
en su cabayito.

Mató siento quinse,
se fué á descansar,
gorvió al poco rato,
y vuerta á empesar.

(Pescadoras, pescadores y chiquillos, cogidos de las manos, bailan alrededor de la hoguera. Gran animación y alegría.)

—

Coro

Cantemos,
bailemos
en torno de la hoguera,
mientras las secas ramas
chisporrotean.
Cantemos,
bailemos,
gorvamos á cantar,
que esta noche es la noche,
noche de San Juan.

—

Salao (Poniéndose en pie. Los que bailan se detienen para oirle.)

Las novias y galanes
que dan güertas y güertas
cogíos de las manos
en torno de la hoguera,
no é malo que recuerden,
si ayega la ocasión,
aqueyo que en sus coplas
nos dise la cansión.
¡Cansión!...

—

Serrana, morena y grasiosa.

Todos ¡Grasiosa!...

Salao Que corres bailando á la fiesta.

Todos ¡La fiesta!...

Salao Si yevas ar lao á tu amante
no arrimes tu cuerpo á la hoguera.

Todos ¡La hoguera!...

Salao Mira que las yamas
puede que en ti prendan.

Todos Puede que en ti prendan.

Salao Puede que en ti prendan...
¡Y ar lao de tu novio
de fijo te quemas!..

Coro (Acelerando las vueltas del baile y con gran entusiasmo y alegría.)

Cantemos,
bailemos
en torno de la hoguera,
mientras las secas ramas
chisporrotean.
Cantemos,
bailemos,
gorvamos á cantar...
que esta noche es la noche,
noche de San Juan.

(Acaba la danza con extraordinaria animación.)

ESCENA II

DICHOS, TRINI, DOLORES, TÍO TIBURON y MORRALLA, por el fondo izquierda. Durante esta escena y la siguiente va apagándose la hoguera poco á poco, hasta quedar extinguida por completo

Hablado

Tib. ¡Salú, señores!... (Alegría general.)

Trin. ¡Hola, tío Tiburón!...

Salao (Ofreciéndole la bota.) ¿Quié osté un trago?...

Tib. Se agraese, pero no quió vino.

Trin. Pos osté se lo pierde. Otra vé será. (Coge la bota.)

Mor. (Deteniéndole.) Aguarda, home, aguarda. ¿Es que los demás semos hijos de fraile? Trae la bota. (Bebe.)

Tib. Y ahora á recogerse, que dentro de una hora será de día.

Salao Yo ya me iba pa casa.

Varios Y yo, y yo...

Tib. Pos andando y á dormir, que bien lo nesesitaréis con la noche de sambra que habéis yevao.

Trin. (A Morralla, que está bebiendo aún.) Pero oye tú, oye, oye... (Le quita la bota, manchándole de vino.)

Mor. (Indignado.) ¡Mardita sea! ¿Qué hases, hombre?

Trin. Quitarte la bota. ¿O es que te crees que la cosecha va á sé pa ti?

Mor. ¡Pero si no más dao tiempo ni de probálo, guasón!

Salao Vaya, hasta mañana.

Unos Adiós, Trini...

Otros ¡Salú, Dolores!

Dol. Andá con Dios.

Tib. Descansá. (Vanse todos por distintos lados. A Dolores y Trini.) Y vosotras, ídem de lienso. (Dolores y Trini entran en la casa.)

Mor. Y yo con eyas. (Medio mutis.)

Tib. ¿Qué es eso? ¿Ande vas tú?

Mor. ¿No mos ha mandao osté á dormí?

Tib. Tú aguarda. Tengo que hablarte.

Mor. (Aparte.) ¡Me jorobó!

ESCENA III

TÍO TIBURÓN y MORRALLA

Tib. (Después de breve pausa.) Ascucha, Morraya. ¿Tú estás fresco?

Mor. Má que una lechuga. Tóqueme osté.

Tib. Pos atiende. No sé por qué tengo unos presentimientos mu negros esta noche. La cara con que nos han resibío en la posá, er desmayo de Dolores ayer tarde, el mal humor de eya y de Trini, que paese que las han dao cañaso, y el sabé que ese ladrón de Paco anda rondando estos alreores... tó eso me da mu mala espina.

Mor. Y á mí, tío Tiburón.

Tib. Y yo he pensao...

Mor. Venga. Dígamelo osté pronto, que me estoy cayendo de sueño. (Se despereza.)

Tib. A eso voy. He pensao que no te acuestes esta noche.

Mor. (Aterrado.) ¿Qué?

Tib. Que te quees de guardia por si ocurre argo.

Mor. ¿De guardia?

Tib. Justo.

Mor. ¿Sin dormí?

Tib. Eso.

Mor. (Con un hipo exagerado.) ¡Hip!...

Tib. ¿Qué tienes?

Mor. ¡Hip!...

Tib. Güeno. Esperaremo que se te pase el hipo.

Mor. (Después de darse dos ó tres golpes en el cogote.) Ya pasó.

Tib. Yo sé que Trini es incapá de una infamia, pero ese granuja me la ha trastornao, y por si acaso güeno es está prevenío.

Mor. Sin embargo...

Tib. Cáyate y ascucha. Tú te queas rondando estos sitios, y á la menor cosa que veas me das una vó.

Mor. (Resignándose.) Está bien. Y diga osté, mi amo, ¿va á durá esto muchas noche?

Tib. Toas mientras ese ladrón ande por aquí.

Mor. (Como antes.) ¡Hip!...

Tib. Pero no te apures; arternaremos en la guardia.

Mor. Menos mal.

Tib. Y hasta luego, y ya lo sabe; no ties má que darme una vó.

Mor. Vayá osté tranquilo. (El tío Tiburón entra en la casa y cierra. Pausa larga.)

ESCENA VI

MORRALLA, solo

¡Güeno está!... Bien hasen en desí que pa el hipo no hay cosa mejó que un susto; ya se me ha pasao. Dise el amo que arternaremos en la guardia. ¡Ya sé yo cómo arternaremos! Una noche le tocará á él dormí y á mí quearme, y otra noche me tocará á mí quearme y á él dormí. ¡Mardita sea!... No me fartaba sino que ese ladrón de Paco se estuviera por acá un par de meses y había hecho yo mi suerte pa un rato. (Pausa. Se oye lejano un toque de campanas y luego tres campanadas que repercuten graves y solemnes en el silencio de la noche.) Las tres. ¡Pronto amanesera! (Bosteza.) ¡Aah!... ¡Caray, qué sueño me está entrando! Como no se me pase me voy á quear dormío de pie como los serenos... y eso sí que no. Nesesito está espabilao. Digo, y lo voy á está de seguía... ¡como que lo primero que voy á hasé é quitarme la chaqueta y poné

la cabesa en er chorro é la fuente! ¡Pa luego é tarde! (Váse lentamente por el primer término de la izquierda. Principia el nocturno en la orquesta y los primeros resplandores del alba comienzan á alumbrar débilmente el horizonte como saliendo del fondo del mar. Suena muy lejos otra campana y por el segundo término de la izquierda aparece Paco, que avanza con recelosa lentitud. Va envuelto en un capote de monte. Sigue la música.)

ESCENA V

PACO. Después MORRALLA

Paco (Hablado sobre la orquesta.)
Ya amanese. Er sielo quiera
que no se haya arrepentío
y deje pronto su nío
la paloma volandera.
Sobre mi jaca ligera,
que habrá de engayarse ufana
ar sentí la soberana
carga de tanta hermosura,
irá mi Trini segura
donde á mí me dé la gana.
Currito habrá preparao
todo cuanto nesesito.
¡Justo! ayí veo á Currito,
¡no me había equivocao!
La jaca tiene á su lao,
Trini sardrá por ayí...
¡Pobre Trini, nos va á uní
la mesma suerte á los dos!...
¡Que la perdone á eya Dios
y eya me perdone á mí!
(Va cesando la música. Aparece por la izquierda Morralla, que, al ver á Paco, se detiene un momento y avanza cautelosamente.)

Mor. ¿Ande va osté?

Paco ¿Eh?... ¿Quién? (Volviéndose y retrocediendo instintivamente.) ¡Morraya!

Mor. Servidó. (Con calma y avanzando á medida que el otro retrocede.) Me paesió sentí ruío y vine por si nesesitaba osté argo.

Paco (Aparte.) ¡Qué oportuniá!

Mor. (Con intención y marcando las palabras.) Como es-

tamo casi en er campo, ¿sabe osté? y hay tanto granuja por estos alreores...

Paco Ea, pos ya vé que no pasa ná. ¡Lárgate!

Mor. ¿No quié osté que le acompañe?

Paco ¡Que te largues te digo!

Mor. ¡Está bien!... ¡Osté dispense!... Me paesió sentí ruío y es má, (¡ahora va lo güeno!) me paesió que osté yamaba... Vamo, que osté desía... (En voz alta.) ¡Tío Tiburón!

Paco (Desesperado.) ¡Ah, granuja!... ¡Caya!

Mor. (Fingiendo gran sorpresa.) ¿Por qué?... Yo juraría que usté estaba disiendo... (En voz más alta que antes.) ¡Tío Tiburón!... ¡Tío Tiburón!...

Paco (Fuera de sí) ¡Ea, basta!... ¡Ahora verás! (Intenta subir hacia el fondo y Morralla se abraza á él impidiéndoselo.)

Mor. ¡Quieto!

Paco (Luchando por desasirse del abrazo.) ¡Suelta!... ¡Déjame!

Mor. No quiero.

Paco (Forcejeando.) ¡Suelta!...

Mor. ¡Que no quiero, vaya!... ¡Que tengo yo mucho gusto en abrasarle á osté!... (Gritando.) ¡Tío Tiburón!... ¡Tío Tiburón!...

Paco ¡Ah, canaya!... (Luchan.)

ESCENA VI

DICHOS, TÍO TIBURÓN, TRINI. Después DOLORES. Procúrese que, al salir los dos primeros, Paco y Morralla estén luchando frente á la puerta de la casa, para que Trini, asustada, huya al lado opuesto de la escena y quede en el primer término de la izquierda, protegida por Tiburón, que se colocará á su lado. Ha amanecido casi por completo

Tib. (Saliendo precipitadamente.) ¿Eh?... ¿qué es eso?...

Trini (Horrorizada.) ¡Jesús!... (Huye y queda en el primer término de la izquierda.)

Mor. (Dando un empellón á Paco y tirándole contra la esquina de la casa.) ¡Asina, ladrón!... (Le mira con desprecio y se une al grupo que forman tío Tiburón y Trini.)

Tib. (Después de breve pausa y á Paco, con energía. Dolores, sin ser vista por Paco, aparece en la puerta.) ¡Miserable!... ¡Granuja!... ¿Qué has venío buscando?

Paco (Desnudando una faca.) ¡Lo que é mío!... ¡Lo que será mío aunque osté no quiera!

Trini (Suplicante.) ¡Paco!.,.

Tib. (Cuchillo en mano.) ¡Mientes, cobarde!... ¡Ven por lo tuyo si te atreves!... ¡Ven!

Dol. No irá. (Paco se encoge como para lanzarse sobre Tiburón. Dolores, al mismo tiempo, le da una cuchillada por la espalda.) ¡Toma!

Paco ¡Ah!... (Cae boca abajo.)

Todos (Horrorizados.) ¡Jesús!

Tib. ¿Qué has hecho, Dolores?

Dol. (Transfigurada y desde el centro de la escena.)
Na.
Pagar la hospitalidá
que osté en su casa me dió
y salvar á Triniá
sacrificándome yo.
Romper ya siempre los lasos
que amarraban mi albedrío...
¡y retorserme los brasos
viendo partirse en pedasos
un corasón que fué mío!
(Cae en brazos de Tiburón medio desvanecida. Trini, de espaldas á ellos y formando grupo con Morralla, solloza con amargo desconsuelo.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, TRINQUETE, el SALAO, CARABINEROS 1.° y 2.° y PESCADORES que salen por distintos lados

Varios ¿Eh?... ¿Qué es esto?

Car. 1.º ¿Qué ha pasao?

Tib. (Con entereza y sosteniendo en sus brazos á Dolores desmayada.)
Yo lo diré y es igual.
Un juramento orvidao
y un ladrón que ha tropesao
con er filo de un puñal.
Si buscais al criminal,
prenderme. ¡Yo le he matao!
(Todos retroceden instintivamente. El sol, que se levanta en el horizonte, ilumina la escena con resplandores rojos. Cuadro. Fuerte en la orquesta y telón rápido.)

OBRAS DE RAMON ASENSIO MAS

La afrancesada, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

El tirador de palomas, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

Las grandes cortesanas, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

El puñao de rosas, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

¡Viva Córdoba!, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

Recuerdos del tiempo viejo, diálogo en prosa, original.

El pelotón de los torpes, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano.

La torería, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y dos intermedios musicales, en prosa, original, en colaboración con Paso, música del maestro Serrano.

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso, original, en colaboración con José Juan Cadenas, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo).

Lluvia menuda, diálogo en verso, original.

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original y en colaboración con José Juan Cadenas, música del maestro Ruperto Chapí.

La noche del Pilar, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Cassadó.

La edad de hierro, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, música de los maestros Hermoso y García Alvarez.

La antorcha de himeneo, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original y en colaboración con Francisco de Torres, música del maestro Giménez.

La eterna revista, humorada lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música de los maestros Chapí y Giménez.

El trust de las mujeres, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

El Garrotín, entremés en prosa, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglieti.

Los dos rivales, zarzuela dramática en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

La tribu gitana, farsa lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Paso, música del maestro Mariani.

Biscuit-Glacé, entremés lírico-bailable, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglietti.

Tropa ligera, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. en prosa y verso (continuación de *Los granujas),* original y en colaboración con José Jackson Veyán, música del maestro Saco del Valle.

Abanicos japoneses, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Calleja.

La pajarera nacional, revista cómico lírico-volátil en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Joaquín González Pastor, música de los maestros Foglietti y Córdoba.

El Dios del Exito, fantasía cómico-lírico dramática en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Joaquín González Pastor, música del maestro Rafael Calleja.

Las romanas caprichosas, opereta bufa en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con José López Silva, música del maestro Manuel Penella.

El género alegre, humorada lírico-fantástica en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original, en colaboración con Carlos Arniches, música de los maestros Penella y García Alvarez.

La Romerito, comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música de los maestros Calleja y Luna.

La noche de las hogueras, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Córdoba.

Precio: UNA peseta